

# GEOGRAFÍA Y CULTURA VISUAL: APUNTES PARA LA DISCUSIÓN DE UNA AGENDA DE INDAGACIÓN

*HOLLMAN, Verónica (\*)*

## RESUMEN

Las imágenes son centrales en la producción y difusión del conocimiento geográfico. Una serie de conceptos y de metodologías fueron tejiendo una trama disciplinar en la cual la visión se convirtió en su hilo conductor. La disciplina está constituida por un cuerpo de imágenes que la tornan un discurso visual del mundo. Sin embargo, tan solo recientemente la geografía ha comenzado a analizar su carácter “visual”. Se propone realizar una revisión de los trabajos que, en el campo de la geografía dan cuenta de esta preocupación, y que a la vez nos invitan a volver a “mirar” conceptos y métodos de la disciplina a la luz de los aportes de los estudios visuales. Se busca evidenciar el poder de las imágenes y su rol en la construcción visual de asuntos de la agenda geográfica. Finalmente, se señalan algunos de los aportes que brindarían la incorporación del análisis de *lo visual* en la disciplina.

**Palabras clave:** Geografía, Cultura visual, imágenes geográficas, visión

---

(\*) Doctora en Ciencias Sociales. Becaria Pos-doctoral CONICET/ FLACSO. Integrante del Centro de Investigaciones Geográficas (CIG). UNCPBA  
E-mail: vhollman@gmail.com

## **ABSTRACT**

Images are nodal in the production and circulation of geographical knowledge. Much of the development of both concepts and methodologies has been based on vision. A body of images makes up Geography and makes it a visual discourse of the world. However, Geography has started recently to discuss its visual nature or condition. The task of this article is to take up a revision of research done in Geography's field taking into account the visual in order to look at the geographical tradition. I propose to analyze and show the power of images and their function in the construction of geographical knowledge. Finally, I point out some of the contributions of the visual to Geography.

**Key words:** Geography, visual culture, geographical images, vision

## Introducción

En su libro introductorio al campo de los estudios visuales, Nicholas Mirzoeff nos dice: "Ahora la experiencia humana es visual y está más visualizada que antes: disponemos de imágenes vía satélite y también de imágenes médicas del interior del cuerpo humano. Nuestro punto de vista en la era de la pantalla visual es crucial" (Mirzoeff, N. 2003: 17). En efecto, la imagen toma un lugar central como representación de la realidad y como medio de conocimiento de ella en el mundo contemporáneo (Carli, S. 2006). En este sentido, algunos autores postulan que se ha dado un pasaje desde el dominio de la escritura al de la imagen, tomando como base las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías (Kress, G: 2003). Así como la imprenta facilitó, en tanto innovación tecnológica, la producción de los textos escritos, las nuevas tecnologías de la comunicación reducen los costos de producción y reproducción de la imagen y a la vez potencian las posibilidades de que ésta tome el dominio de la comunicación. Es este el contexto que abre un marco propicio para que desde el campo de las ciencias sociales exista una preocupación por analizar lo visual. Disciplinas como la sociología y la antropología han puesto bajo análisis la centralidad que tiene en la cultura occidental y en la modernidad el "paradigma visual" (Jenks, C. 1995). La geografía no constituye una excepción (1): en las lecturas del pasado de la disciplina, la geografía aparece oportunamente definida como una "empresa tradicionalmente centrada en la representación visual del mundo" (Schwartz, J. 2003: 3). Si lo visual, siguiendo a Mirzoeff, se convierte entonces en una vía de entrada para analizar la cultura contemporánea, podríamos comenzar a interrogar qué aportes brinda este campo de estudios para pensar nuestra disciplina y analizar el espacio contemporáneo.

Con mayor, y casi hegemónico, desarrollo en el mundo geográfico anglosajón, diversas revisiones de la tradición geográfica coinciden en recuperar la relación entre visualidad y conocimiento geográfico, colocando en primer plano los ensayos que se hicieron para desarrollar lenguajes visuales que expresaran gráficamente las concepciones y experiencias espaciales (Driver, F. 2003; Schwartz, J. 2003; Cosgrove, D. 2008). En este artículo proponemos realizar una revisión de los trabajos que, en el campo de la geografía dan cuenta de esta preocupación, y que a la vez nos invitan a volver a "mirar" conceptos y métodos de la disciplina a la luz de los aportes de los estudios visuales.

Las revisiones contemporáneas admiten que "existe un cuerpo sustancial de literatura –particularmente dentro de la geografía histórica,

la geografía cultural y la historia de la geografía- que analiza la variedad de culturas visuales en geografía, desde la producción y visualización de paisajes hasta la práctica y el lenguaje del mapeo” (Ryan, J. 2003: 232). Como punto de partida, estos trabajos toman distancia respecto de los enfoques tradicionales que relegaban el estudio de las imágenes o lo incorporan muy esquemáticamente y también respecto de la *moda* de sobredimensionar “lo visual”. Por eso algunos autores insisten en “la necesidad de preguntar en qué sentido exactamente la geografía es visual” (Rose, G: 2003).

## La geografía ...¿una forma de visualización?

En el año 2003 la revista *Antipode* publicó una serie de artículos que analizaban la condición “visual” de la geografía. La mesa de debate comenzó con un artículo de Gillian Rose, quien sostiene que, a diferencia de la antropología, nuestra disciplina ha tenido poco interés por analizar lo “visual” en tanto objeto de estudio y modo de interpretación, construcción y difusión del conocimiento. Rose se pregunta y nos pregunta: ¿cómo es la geografía una disciplina visual? (Rose, G. 2003). Este interrogante sigue siendo tan pertinente hoy como entonces y por ello, podríamos continuar preguntándonos qué convierte a la disciplina en un discurso visual del mundo. Así, buscamos insertarnos en un campo de preocupación mayor sobre las formas de visualización como dispositivos políticos, es decir, como formas de construcción del mundo que vivimos (Arfuch, L. 2006).

En primer lugar, existe una larga tradición que concibe a la disciplina como una forma de “visualización” (Driver, F. 2003). A principios del siglo XX, Mackinder (2), una figura clave en la geografía inglesa y en su inclusión como disciplina escolar, explicaba y promovía la disciplina como “un modo especial de pensamiento, una forma especial de visualización” (Ryan, J. 2004: 146). Vidal de la Blache, en el contexto francés, también indicaba la particularidad de la disciplina en función de su “visión sintética” de los fenómenos naturales y sociales (Graves, N. 1977). Durante las últimas dos décadas del siglo XIX, en Gran Bretaña se promovió desde la *Royal Geography Society* la instrucción visual como el método de instrucción de la geografía (Ryan, J. 2004). Este énfasis en la “instrucción visual” incluyó la construcción de todo un "cuerpo" de imágenes (3). La autoridad de lo visual quedó plasmada en la fuerza que se le asignó y reconoció a las imágenes pues en torno a ellas se estructuraba y armaba el discurso escrito escolar. Esto explica el cuidado

que se tenía al producir y seleccionar las imágenes buscando articular y difundir una mirada imperialista del mundo.

En la construcción del conocimiento geográfico utilizamos un conjunto de imágenes: mapas, fotografías, fotografías aéreas, imágenes estereoscópicas y satelitales, gráficos, transparencias, videos, etc. Tal como lo señala Rose, la geografía se basa en determinadas imágenes visuales para construir y enseñar su conocimiento. En efecto, parte de nuestra formación disciplinar incluye el entrenamiento en el uso de imágenes visuales: análisis de mapas, de las proyecciones cartográficas, de las distintas escalas cartográficas, de fotografías aéreas, y más recientemente de las imágenes producidas a través de los sistemas de información geográfica. Es decir, se procura que quienes se incorporen a la comunidad disciplinar desarrollen su “alfabetización visual”. Asimismo, los geógrafos producimos imágenes visuales para presentar los resultados de nuestras investigaciones. No obstante, con poca asiduidad nos preguntamos sobre el poder que tienen ellas en sí mismas y el poder que les asignamos.

En tercer lugar, la propia construcción conceptual de la disciplina coloca lo visual como nodal. Uno de los conceptos de la tradición disciplinar es el de paisaje, que para algunas líneas de pensamiento constituiría el “verdadero” objeto de la disciplina. Concebido por Max Sorre como “un complejo de imágenes que el geógrafo disocia para hacer inteligibles” (Molina Ibañez, M. 1986), el paisaje es esencialmente todo lo visible, “todo aquello que abarca la visión” (Santos, M. 1996). El paisaje, en efecto, se construye en torno a la experiencia visual ya sea vía descripción o explicación pues constituye la “forma de apariencia aprehensible a los ojos” (Cosgrove, D. 2008:2). Entonces, ante un paisaje ¿todos veríamos lo mismo? Como señala Cosgrove, el paisaje es la forma aprehensible a los ojos, pero... a los ojos de los turistas, de los activistas locales, de los nacionalistas, etc. Es decir, los paisajes captados y construidos se complejizan si incorporamos la pregunta de qué actores sociales han mirado ese paisaje. En esta misma línea, podríamos preguntarnos si quienes conformamos esta “comunidad disciplinar” ¿hemos sido entrenados para ver de determinado modo estos paisajes? ¿para ver las imágenes visuales que producimos y que otros producen?

Existen trabajos que analizan la construcción visual de lo social realizada desde la disciplina a través de la cartografía, de los relatos de viajeros y de las fotografías – particularmente durante el siglo XIX y principios del siglo XX-. Las investigaciones sostienen que el conjunto de imágenes visuales construido por la disciplina estaría “moldeando” nuestra percepción de los lugares pues a través de estas imágenes

conocemos y nos situamos en el mundo (Schwartz, J. 2006). Cabría preguntarnos qué sucede con la producción de lo visual en la geografía contemporánea. Tal vez, como sostienen algunos geógrafos, existe poca conexión entre el análisis de las prácticas visuales de la disciplina en una perspectiva diacrónica y las prácticas visuales contemporáneas de la geografía (Driver, F. 2003).

## Visión, imágenes y geografía

El significado de la “visión” en el diccionario de la Real Academia Española nos indica unas primeras claves para poner en discusión la complejidad de este término. En primer lugar, señala “acción y efecto de ver”, “contemplación inmediata y directa sin percepción sensible”. Es decir, la visión involucra el acto de registrar, de ver, de capturar a través de los sentidos. En segundo lugar, la *visión* implica también un “punto de vista particular sobre un tema, un asunto, etc.”; la “creación de la fantasía o imaginación, que no tiene realidad y se toma como verdadera”. La visión comprende, entonces, un acto creativo, una construcción que excede el acto físico de captación de lo externo.

Esta doble naturaleza de la visión como acto físico y cómo construcción es apuntada por Denis Cosgrove en el libro de reciente publicación “*Geography and vision*”. Para este autor la visión debe ser entendida como un proceso complejo que comprende no sólo el acto “ocular” de registrar o captar el mundo externo sino también la posibilidad de imaginar, crear y proyectar imágenes (Cosgrove, D. 2008: 5). Es aquí donde Cosgrove marca la visión como una práctica ineludible de la geografía pues “ver” opera como una forma de acceso al conocimiento y como una forma de verificación de su status de verdad en el conjunto de prácticas geográficas que involucran explorar, captar y registrar la variedad y diversidad de la tierra. En la tradición disciplinar y sus prácticas, encontramos que la visión se mantiene como una práctica inherente de la disciplina como una técnica de obtención de datos por ejemplo en la realización de las salidas de campo o las salidas de terreno. Allí, la visión en el sentido de observación directa se pone en juego en todo momento. Pero también, entra en juego la visión en el sentido de creación y de construcción a través de la realización de croquis, la selección de tomas fotográficas, la búsqueda de interpretaciones o la construcción de patrones o modelos de explicación. En efecto, la visión también opera a la hora de clasificación y ordenamiento de los datos recolectados.

La visión interviene también en dos momentos más: en la construcción de imágenes y en nuestro re-encuentro con ellas. Analizar la visión como construcción en el mismo proceso de producción de imágenes constituye un punto central para que las prácticas geográficas no queden divididas en “tareas realizadas por técnicos” y “tareas realizadas por geógrafos”. Las tareas o prácticas “técnicas”, al ser desmenuzadas en este proceso de construcción nos permiten incluir los procesos de selección, inclusión, exclusión, toma de decisiones respecto a escalas de representación, utilización de variables visuales, tipos de representación, entre otros. En lo que respecta al re-encuentro con las imágenes, cabe destacar que gran parte del conocimiento producido en nuestra disciplina se ha expresado y difundido a través de imágenes: mapas, dibujos, croquis, fotografías, etc. Sin duda, todos guardamos algún recuerdo escolar de un profesor desplegando su arsenal “visual” para mostrarnos el mundo y sus lugares. En mi caso, aún recuerdo la admiración que despertaba la proyección de diapositivas que mi profesora de primer año del secundario realizaba para mostrarnos los ejemplos de las distintas formaciones de relieve. La diapositiva se convertía en la prueba de “verdad” de lo que nos había explicado la profesora (4).

El interrogante que adviene es por qué la geografía asigna a la visión y a las imágenes visuales este status de verdad. La matriz positivista de la disciplina equiparó ver, mirar y saber. De este modo, lo visual se fue constituyendo en una fuente inobjetable de conocimiento y por consiguiente, se fue borrando el carácter cultural de la práctica de ver (Jenks, C. 1995). Esto ha conducido a marginar la problematización de lo visual en nuestra disciplina, aunque no sólo en ella: qué miramos, cómo miramos, en qué momento histórico y desde qué lugar estamos mirando, qué dejamos de ver, que exclusiones e inclusiones son protagonistas de la construcción de una imagen y de una mirada.

Los estudios visuales aportan elementos para volver a “mirar” de otro modo estas imágenes que podríamos catalogar como geográficas. En primer lugar, las imágenes son ambiguas y polisémicas (Malosetti Costa, L. 2006). No existe un único significado para cada imagen, sino que ésta contiene la posibilidad de encontrar múltiples sentidos. En segundo lugar, la imagen no es una copia transparente de la realidad sino que en ella está presente la subjetividad y el recorte de quien la construye. Esto significa que cada imagen constituye un recuadro con sus respectivas inclusiones y exclusiones. La pregunta que se impone ante una imagen “geográfica” es qué lugar le damos en la disciplina a la polisemia de las imágenes y al reconocimiento de la subjetividad en su producción y en su mirada. Tal vez aquí se abre un sugerente campo para repensar la propia construcción

y uso de las imágenes en nuestros trabajos. En el campo de la cartografía en las últimas décadas encontramos interesantes ejemplos que, por un lado muestran el poder que tienen los mapas como imágenes para moldear nuestro pensamiento visual y por otro, colocan en discusión los recortes, las exclusiones, las inclusiones, las selecciones, los propósitos que comprenden la construcción de un mapa (Wood, D. 1992; Monmonier, M. 1996; Kaiser W. y Wood, D. 2001). La fotografía como imagen que permite recolectar y clasificar conocimiento geográfico y su comunicación a vastas audiencias también ha sido incorporada en la agenda de investigación geográfica (Schwartz, J. y Ryan J. 2003).

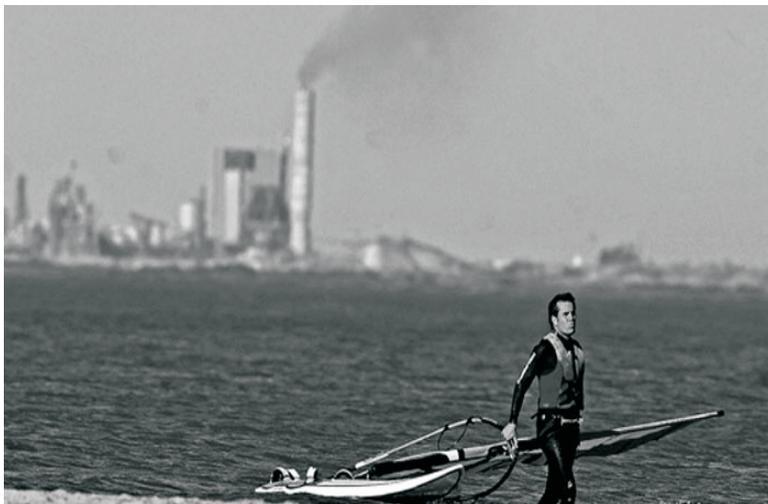
En tercer lugar, la imagen constituye un "archivo, registro, prueba, testigo, documento" (Arfuch, L. 2006). Por ello, contiene la potencialidad de rememorar y construir la memoria. Como señala Susan Sontag: "Recordar es, cada vez más, no tanto recordar una historia sino ser capaz de evocar una imagen" (Sontag, S. 2005: 104). En cuarto lugar, la imagen contiene desde su origen la posibilidad de ser mirada por otros (Didi-Huberman, G. 2004). En efecto, en la producción de las imágenes y en la (s) mirada (s) ante ellas se ponen en juego múltiples procesos de construcción. Por ello, asumimos la cultura visual como una dinámica compleja y contextual de lo que es mirado y del mirar (Wilson, M. 2004). Asimismo, las imágenes pueden mirarse en tiempos y escenarios distintos (Sontag, S. 2005). Es decir, las imágenes tienen un estatuto histórico tanto en su producción y como en su "legibilidad" (Didi Huberman, G. 2004). A partir de esto nos podríamos preguntar qué lugar le otorga nuestra disciplina al tiempo histórico en la producción de las imágenes geográficas y en el encuentro con ellas. Nos parece que considerar que las imágenes geográficas tienen un estatuto histórico nos lleva a pensar cómo incluir en la agenda de nuestras investigaciones una mirada histórica de las imágenes con las cuales trabajamos y de las imágenes que producimos. Aquí también se abren posibilidades para enriquecer nuestros métodos disciplinares.

Finalmente, como señala Malosetti Costa (2006), la imagen activa emociones tales como el placer, displacer, gusto, pena, solidaridad, asombro, terror, angustia. ¿Qué emociones buscamos activar cuando utilizamos determinada imagen geográfica? Cuando utilizamos una imagen en la presentación de los resultados de nuestros trabajos ¿consideramos lo que ellas pueden o podrían llegar a activar? También podríamos preguntarnos qué emociones se intenta promover a través del uso de imágenes geográficas que trascienden la geografía de la academia como por ejemplo en las publicidades, en los medios de comunicación

masiva o en documentales sobre cuestiones que son objeto de análisis geográfico.

## **El poder de las imágenes**

Para continuar discutiendo el poder de las imágenes y su rol en la construcción visual de asuntos de la agenda geográfica tomaré como ejemplo la utilización de una fotografía en un artículo periodístico. Durante los años 2006, 2007 y 2008 la instalación de plantas de celulosa en Uruguay logró convertirse en un tema de interés y preocupación público, o al menos, se instaló en la agenda periodística a nivel nacional. El diario *La Nación* el día 30 de Julio del 2007 titula: “Las pasteras, una ineludible atracción” y continúa señalando que “ocho de cada diez familias que visitan Gualeguaychú lo hacen interesadas por el conflicto de las plantas de pasta de celulosa. El dato no es menor pues; quizá sea por el fenómeno ambientalista que el turismo en esta ciudad creció un 8% respecto del año pasado, según la Secretaría de Turismo”. El artículo está integrado por tres fotografías que muestran desde distintos lugares la planta Botnia, todavía en construcción en aquella época. Una de estas fotografías (Imagen Nº 1), tomada por Aníbal Greco, capta un deportista saliendo del río en el primer plano fotográfico y en el plano de fondo la planta industrial. La imagen va acompañada por una leyenda que dice “Un windsurfista llega al balneario de Ñandubaysal, y su imagen se recorta en un fondo dominado por la humeante chimenea de Botnia”. El artículo redondea la idea con esta frase: “Desde este lado, la planta de Botnia parece un pequeño pueblo. Sus chimeneas se levantan como si fueran dedos de una mano gigante enterrada en la tierra. Dos han comenzado a expeler un humo espeso y blanco. Los ambientalistas sospechan que, aunque la fábrica aún no fue oficialmente inaugurada, los ensayos ya han comenzado”. Recuerdo que posteriormente se discutió si la foto en cuestión había sido trucada o no y hasta qué tipo de zoom había sido utilizado para captar esa vista de la industria (5). Tal vez esta discusión sobre la producción de la fotografía da cuenta de lo que esa imagen disparó en el público lector del diario y en el público en general pues ésta se mostraba en noticieros de distintos canales de televisión.

**Imagen N° 1 - Una imagen poderosa de la instalación de una planta industrial sobre el río Uruguay.**

**Fuente:** Archivo Diario La Nación. 30 de Julio 2007.

En primer lugar, podemos decir que no tenemos información para reconstruir el proceso de toma de esa fotografía. No sabemos si se utilizó o no algún efecto especial para lograr resaltar un efecto disruptor en el paisaje de playa turística y deportiva. Sería interesante reconstruir cómo se hizo esta fotografía, cómo se decidió utilizarla para esta nota, que trayectoria siguió esta fotografía.

En segundo lugar, podemos preguntarnos qué se buscó mostrar con esta imagen. Si tenemos en cuenta la relación de la imagen con el texto es evidente que la imagen fotográfica no tiene un mero rol ilustrativo de la nota. Por el contrario, a través de esta imagen se buscó mostrar algo sobre lo cual aún no se contaban pruebas: los efectos contaminantes (contaminación “visual” y atmosférica) de la instalación y operación de la planta de celulosa a escala local y regional. La fotografía pasa a tener entonces el estatus de “verdad”, de “prueba objetiva”. La visión – su captura y construcción a través de una cámara fotográfica – se vuelve a colocar como entrada ineludible al conocimiento y como prueba de verdad.

En tercer lugar podríamos preguntarnos qué emociones intentó activar en quienes la miramos. El hecho de que las emociones que

generan las imágenes sean muy variadas en función de los sujetos, de sus historias así como del contexto en el cual se produce la mirada no nos impide conjeturar un conjunto de emociones que esta imagen buscó disparar al seleccionarla para el artículo: asombro, curiosidad, indignación, temor, etc. Desde lo que activa esta imagen podríamos plantear ¿es ésta una imagen poderosa? ¿En qué reside su poder? El poder de esta imagen reside en que logra moldear la forma de entender un problema ambiental. Muestra una “prueba” para entender que la instalación de esa industria generará problemas ambientales en la población local.

A partir de este ejemplo podríamos plantear: ¿En qué reside el poder de las imágenes? ¿Es posible pensar que las imágenes participan en la conformación de un “sentido común geográfico”? Sin cerrar aquí la discusión, proponemos pensar que las imágenes intervienen en la conformación de un sentido común geográfico, que las imágenes moldean las formas de entender el mundo en determinado momento histórico y contexto geográfico (Cosgrove, D. 2008). Schwartz y Ryan han denominado “imaginarios geográficos” a aquellos mecanismos a través de los cuales las personas entienden o buscan entender el mundo y se sitúan en él. Este concepto abarcaría una serie de prácticas y procesos a través de los cuales “la información geográfica se recolecta, se ordena y se construyen otras geografías posibles (Schwartz J. y Ryan J. 2003: 6).

## **Algunas consideraciones para una agenda de indagación**

Hemos intentando realizar una revisión de la relación entre geografía y cultura visual a efectos de abrir la discusión sobre posibles líneas de una agenda de indagación. Como señalamos anteriormente la exploración de las relaciones entre geografía y cultura visual se ha dado principalmente en el campo anglosajón. Cada ámbito de producción del conocimiento tiene sus propias lógicas, intereses, necesidades, posibilidades que sin duda van moldeando los temas y objetos de análisis de interés. Por ello, señalamos aquí algunos trabajos que de manera indirecta o incipiente han abordado lo visual desde la geografía en Argentina hasta ahora tomando como foco los saberes geográficos producidos por geógrafos profesionales en diversos ámbitos. Entre ellos podríamos mencionar:

- desde la sociología de la geografía escolar, existe una rica tradición en el análisis de las imágenes del territorio argentino configuradas a través del conocimiento geográfico escolar (Quintero, S. 1995; Escolar, M. 1996; Romero, L. 2004);

- el análisis de las representaciones del territorio argentino en los censos nacionales, en instituciones u organismos nacionales tales como la CONADE y en textos escolares de nivel primario (Velázquez G. et al. 2007);
- la indagación de la producción y circulación de imágenes visuales (Almirón, A, Lois, C., Troncoso. C.: 2007) o narradas de viajeros (Castro, H. 2007) en el campo de la geografía turística;
- la producción de imágenes y miradas en distintos momentos históricos a través de los libros de textos de geografía de enseñanza media así como de trabajos más cualitativos con estudiantes y profesores de este mismo nivel de enseñanza se ha comenzado a analizar (Hollman, V. 2008).

En el campo de las prácticas de la geografía académica o de los saberes geográficos practicados por geógrafos profesionales, explorar la relación geografía-cultura visual abre interrogantes interesantes desde el punto de vista metodológico y conceptual en el análisis de temas y preocupaciones de la tradición disciplinar. Objetos de análisis como la movilidad de la población, lo rural/urbano, la configuración de los paisajes y el ordenamiento territorial sin duda se enriquecerían con interrogantes sobre el estatus asignado a las imágenes, sus condiciones de producción y circulación, así como las emociones que éstas activan. También se podría indagar cómo se construyen “visualmente” determinados temas de la agenda geográfica y cómo se presentan a la sociedad en general. La cuestión ambiental merece especial atención debido a su amplia difusión y a su inserción en la agenda de preocupaciones sociales.

Igualmente, la renovada presencia de la geografía en el currículum escolar así como la creciente importancia de los lenguajes visuales en las culturas juveniles convierten la relación geografía/cultura visual en una línea de indagación sumamente fértil. Si la geografía escolar fue clave en la construcción de un imaginario geográfico nacional, ¿cuáles son los imaginarios geográficos que ésta promueve en la actualidad? ¿Qué tipo de experiencia visual se propone desde la geografía escolar en un período caracterizado, como apunta Mirzoeff (2005), por la sobresaturación de imágenes que no podemos controlar y a la vez no podemos negarnos a mirar?

Finalmente, aunque sin agotar aquí la discusión, el hecho de que distintos registros visuales (fotografías, pinturas, mapas, descripciones, folletos turísticos, publicidades) hayan participado y continúen haciéndolo en la configuración de imaginarios geográficos a través de programas y políticas públicas, de la escolarización, de los medios masivos de comunicación, introduce y revitaliza el interés acerca de varias prácticas

geográficas “no académicas” en la agenda de indagación que hasta ahora no han sido abordadas. Esta agenda de indagación contribuiría al conocimiento de la producción de otros discursos “geográficos” incluyendo entre otros interrogantes tales como: ¿Qué fuentes se utilizan en la construcción de estas imágenes? ¿Cómo se producen estos “cuerpos” de imágenes? ¿Qué circulación tienen? ¿Hacia que públicos están dirigidos? ¿Qué lugar se les otorga en estas prácticas a las imágenes “geográficas”? ¿Qué ideas del territorio nacional se construyen a través de estos cuerpos de imágenes? ¿Quiénes están autorizados a mirarlas y quiénes no? Sin duda, una rica agenda de indagación que los geógrafos no podemos marginar si pretendemos comprender y explicar el espacio en el mundo contemporáneo. Sobre todo si, como nos sugiere Irit Rogoff (2000) queremos tener “ojos curiosos” más que “buenos ojos”.

## Notas

(1) Toda la discusión se denominó posteriormente “*the visual turn in Geography*” algo así como el giro visual en la geografía, aludiendo a la preocupación iniciada desde la disciplina por su carácter visual.

(2) Cabe destacar la influencia que tuvo la obra de Mackinder en Joaquín V. González y cómo esta visión de la disciplina se manifestó en términos curriculares durante su gestión en el Ministerio de Instrucción Pública entre 1904-1906. Ver: Quintero, S. (1999) State’s promotion of Mackinder’s “New Geography” in the 1900s Argentina. In: Buttimer, A (org) Leipzig Beitrage zur Regionalen Geographie (Contributions to Regional Geography), 49, pág. 155-160.

(3) El “cuerpo” de imágenes construido para la enseñanza llegaba a 64 juegos de diapositivas (lantern-slides) y a 23000 diapositivas individuales. Para ello se organizaron rutas y viajes “fotográficos” con la dirección de Mackinder. Ver: Ryan, J. 2004.

(4) En este sentido, Rose discute la relación imágenes-geografía y públicos o audiencias. El contexto académico-escolar, la imagen y sus formas de visualización contribuirían a colocar el conocimiento expuesto por el geógrafo en un lugar de difícil contestación.

(5) Para situar un poco más en el contexto histórico esta imagen me gustaría señalar que la tapa del libro compilado por Vicente Palermo y Carlos Reboratti “Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos”, tiene una fotografía tomada desde el lado argentino en la cual prácticamente resulta “invisible” la planta industrial Botnia. El libro también fue publicado en el año 2007.

## Bibliografía

ALMIRON, Analía, LOIS Carla, TRONCOSO Claudia: “*Promoción turística y cartografía. La Argentina turística en los mapas de la Secretaría de Turismo de la Nación (1996- 2004)*”, en: **Investigaciones Geográficas**, 62, 2007, pág. 138-154.

ARFUCH, Leonor: “*Las subjetividades en la era de la imagen: de la responsabilidad de la mirada*”, en: **Educación la mirada: políticas y pedagogías de la imagen**, (DUSSEL, I. y GUTIERREZ D. comp.), Buenos Aires, Manantial, 2006, pág. 75-84.

CASTRO, Hortensia: “*Otras miradas, otros lugares. Los relatos de viajeros en la construcción de la Puna en Argentina*”, en: **Viajes y geografías**, (ZUSMAN, P., LOIS C. y CASTRO H. comp.), Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007, pág. 95-112.

CARLI, Sandra: “*Ver este tiempo. Las formas de lo real*”, en: **Educación la mirada: políticas y pedagogías de la imagen**, (DUSSEL, I. y GUTIERREZ D. comp.), Buenos Aires, Manantial, 2006, pág. 85-95.

COSGROVE, Denis: **Geography & Vision. Seeing imagining and representing the world**, London, I.B. Tauris, 2008.

DIDI-HUBERMAN, George: **Imágenes pese a todo. Memoria visual del holocausto**, Barcelona, Paidós, 2004.

DRIVER, Felix: “*On geography as a visual discipline*”, en: **Antipode**, 35, 2003, pág. 227-231.

ESCOLAR, Marcelo: “*Um discurso "legítimo" sobre o território: geografia e ciencias sociais*”, en: **Crítica do discurso geográfico, Escolar M**, Sao Paulo, Hucitec, 1996, pág. 49-97.

GRAVES, Norman: **Geography in Education**. London, Heinemann Educational Books, 1977.

MALOSETTI COSTA, Laura: “*Algunas reflexiones sobre el lugar de las imágenes en el ámbito escolar*”, en: **Educación la mirada: políticas y pedagogías de la imagen**, (DUSSEL, I. y GUTIERREZ D. comp.), Buenos Aires, Manantial, 2006, pág. 155-163.

MIRZOEFF, Nicholas: **Una introducción a la cultura visual**, Barcelona, Paidós, 2003.

MIRZOEFF, Nicholas: **Watching Babylon. The war in Iraq and global visual culture**, New York, Routledge, 2005.

MOLINA IBÁÑEZ, Mercedes: “*Paisaje y región: una aproximación conceptual y metodológica*”, en: **Teoría y práctica de la geografía**, (GARCÍA BALLESTEROS, A. comp.), Madrid, Alhambra, 1986, pág. 63-87.

MONMONIER, Mark: **How to lie with maps**, Chicago, The University of Chicago Press, 1996.

HOLLMAN, Verónica: “*Mirando la instrucción visual en la geografía escolar*”, en: **VIII Jornadas de Investigación en Geografía** Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. En prensa, 2008.

JENKS, Chris: “*The centrality of the eye in Western Culture. An introduction*”, en: **Visual Culture**, (JENKS C. comp.), London and New York, Routledge, 1995, pág. 1-25.

KAISER, WARD, WOOD, Denis: **Seeing through maps. The power of images to shape our world view**, Amherst, Massachusetts, ODT, Inc., 2001.

QUINTERO, Silvina: “*Geografía y Nación. Estrategias educativas en la representación del territorio argentino (1862-1870)*”, en: **Territorio**, 7. Universidad de Buenos Aires. 1995.

QUINTERO, Silvina: “*State’s promotion of Mackinder’s “New Geography” in the 1900s Argentina*”, en: Leipzig Beitrage zur Regionalen Geographie (Contributions to Regional Geography), (BUTTNER, A comp.), 49, 1999, pág. 155-160.

ROGOFF, Irit: **Terra infirma**. Geography’s visual culture, London, Routledge, 2000.

ROMERO, Luis Alberto: **La Argentina en la escuela**. La idea de nación en los textos escolares, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.

ROSE, Gillian: “*On the need to ask how, exactly, is Geography “visual”?*”, en: **Antipode**, 35, 2003, pág. 212-221.

RYAN, James: “*Who’s afraid of visual culture?*”, en: **Antipode**, 35, 2003, pág. 232-237.

RYAN, James: “*On visual instruction*”, en: **The nineteenth century visual culture reader**, Schwartz V. y (PRZYBYLSKI, J. comp.), London and New York, Routledge, 2004, pág. 145-151.

SANTOS, Milton: **A natureza do espaço**, Sao Paulo, Hucitec, 1996.

SCHWRTZ, Joan y RYAN, James: “*Introduction: Photography and the geographical imagination*”, en: **Picturing place. Photography and the geographical imagination**, (SCHWARTZ J., RYAN J. comp.), London, I.B.Tauris, 2003, pág. 1-18.

SONTAG, Susan: **Ante el dolor de los demás**, Buenos Aires, Alfaguara, 2005.

VELAZQUEZ, Guillermo; VEGA, Andrea; MACCHI, José y GALLO, Andrea, “*Representaciones del territorio argentino a partir del primer censo nacional*”, en: **Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario**. Una historia social del siglo XX. Tomo 1, (TORRADO S. comp.), Buenos Aires: Edhsa, 2007.

WILSON, Michael: “*Visual Culture. A useful category of historical analysis?*”, en: **The nineteenth-century visual culture reader**, (SCHWARTZ V. y PRZYBLYSKI J. comp.), London and New York, Routledge, 2004, pág. 26-33.

WOOD, Denis. **The power of maps**, New York, The Guilford Press, 1992.

*Fecha de recepción: noviembre de 2007*

*Fecha de aprobación: diciembre de 2008*